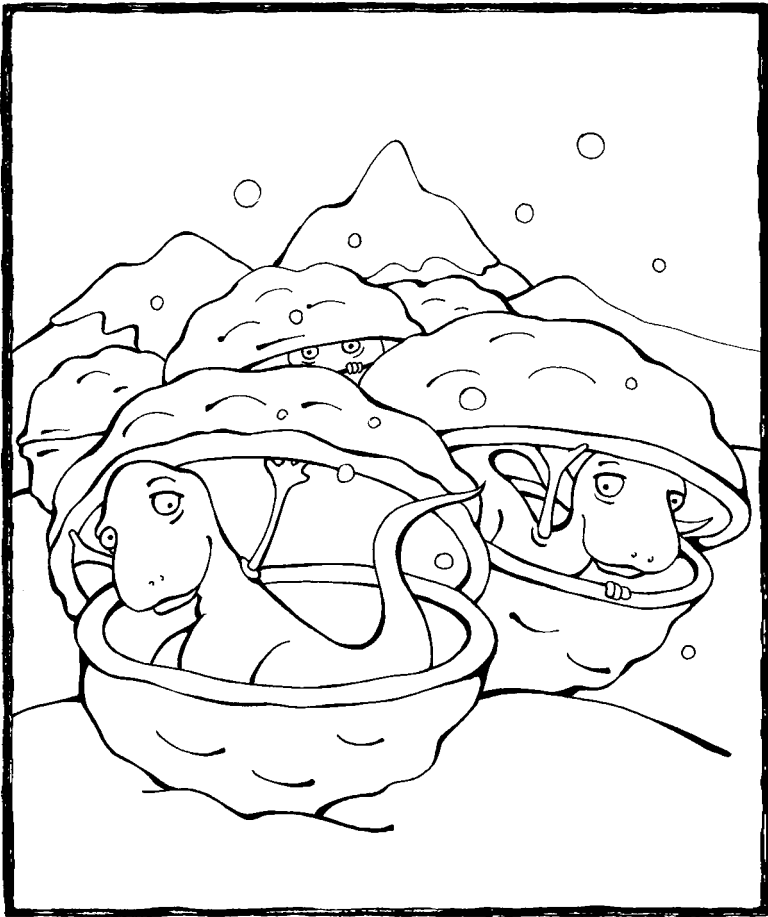


El diminusaurio

Un libro de lectura de Reading A-Z, Nivel L

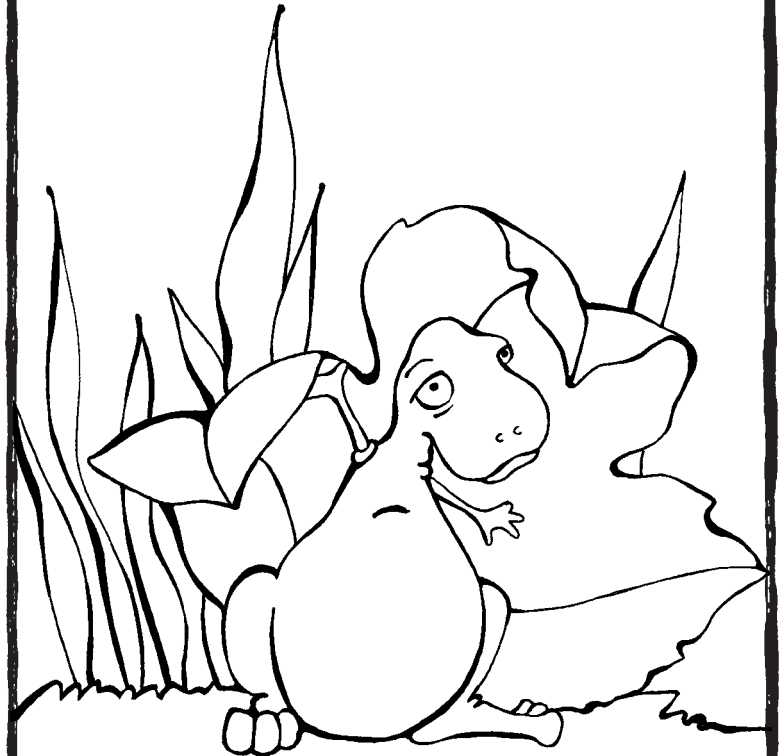
Número de palabras: 557




Reading a-z
www.readinga-z.com

LECTURA • L

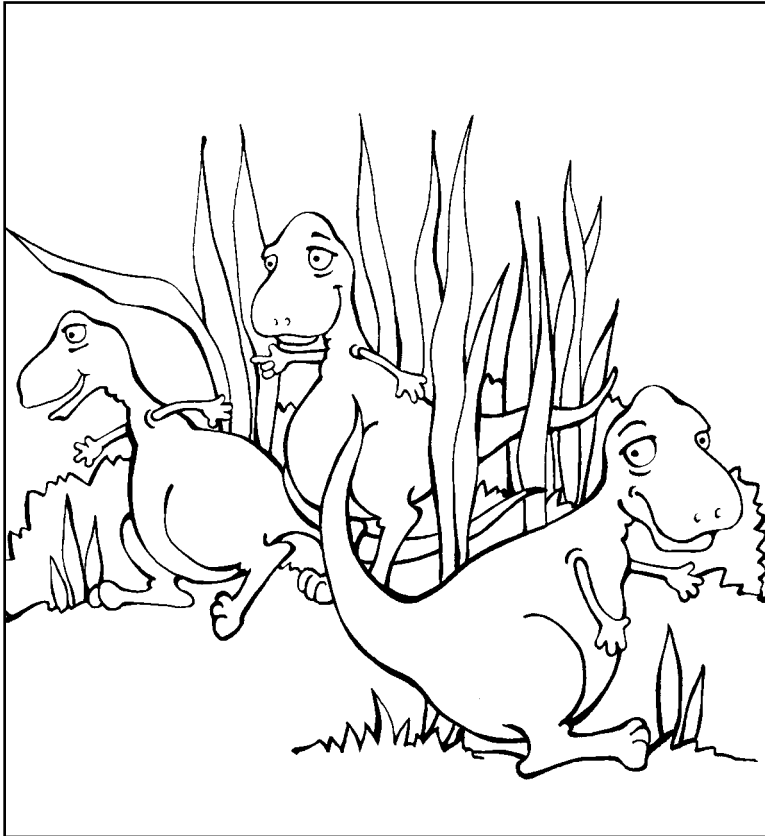
El diminusaurio



Escrito por Stephen Cosgrove
Ilustrado por Carolyn LaPorte

www.readinga-z.com

El diminusaurio



Escrito por Stephen Cosgrove
Ilustrado por Carolyn LaPorte

www.readinga-z.com

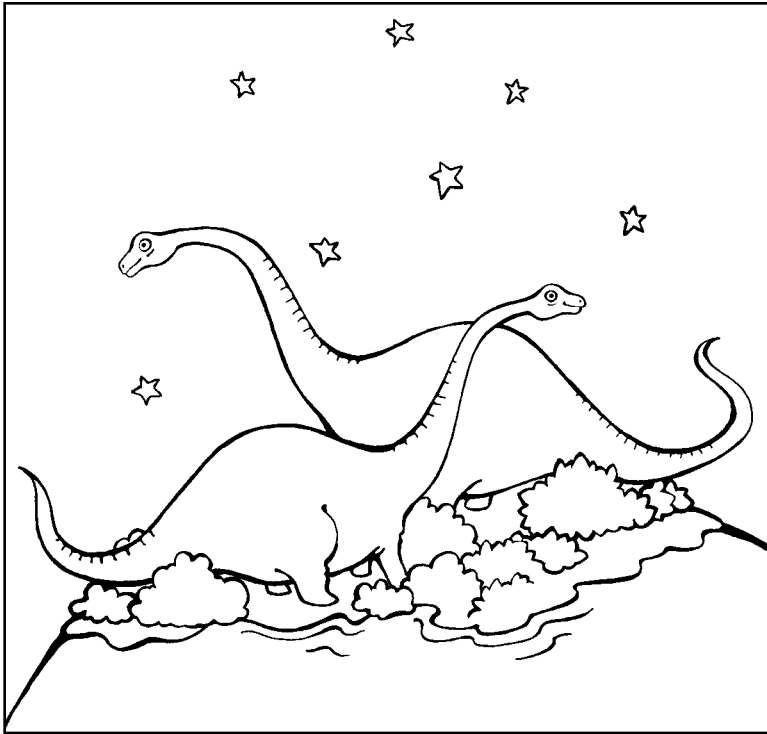
El diminusaurio
(The Tinosaur)
Libro de lectura Nivel L
© 2002 Stephen Cosgrove
Escrito por Stephen Cosgrove
Ilustrado por Carolyn LaPorte

ReadingA-Z™
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

www.readinga-z.com

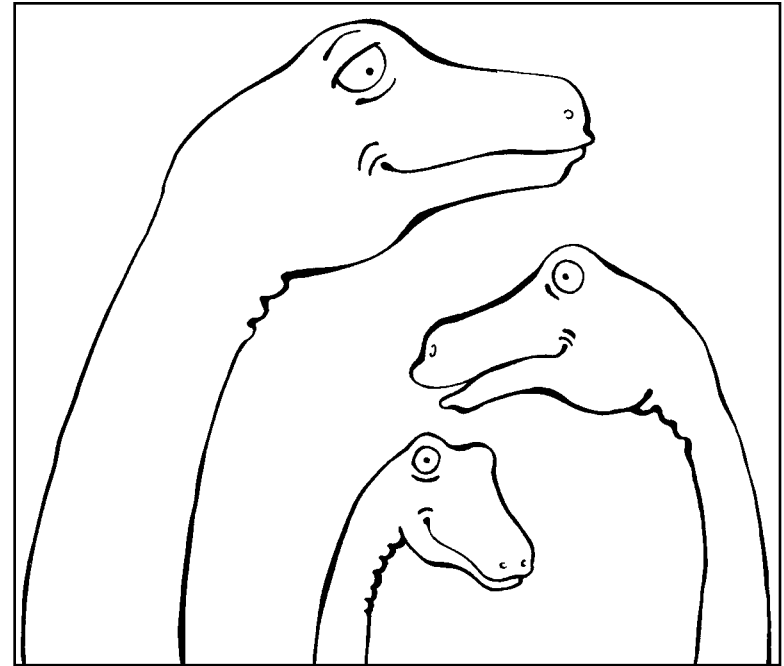


Hace mucho tiempo la tierra no era más que un gran pantano.

No había gente.

No había calles ni casas.

La tierra estaba poblada por dinosaurios, grandes y más grandes—por lo general, más grandes.

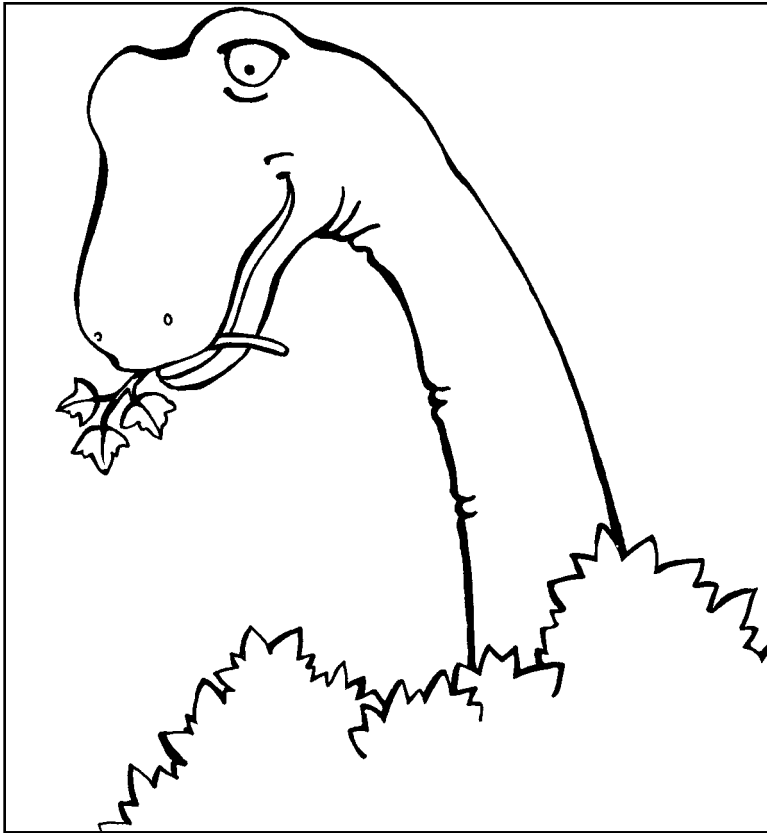


Había ultrasaurios, braquiosaurios y brontosaurios.

Todos eran grandes—muy, muy grandes.

Los más grandes entre los grandes eran los supersaurios. Eran tan grandes que la palabra “grande” no es suficientemente grande para ellos.

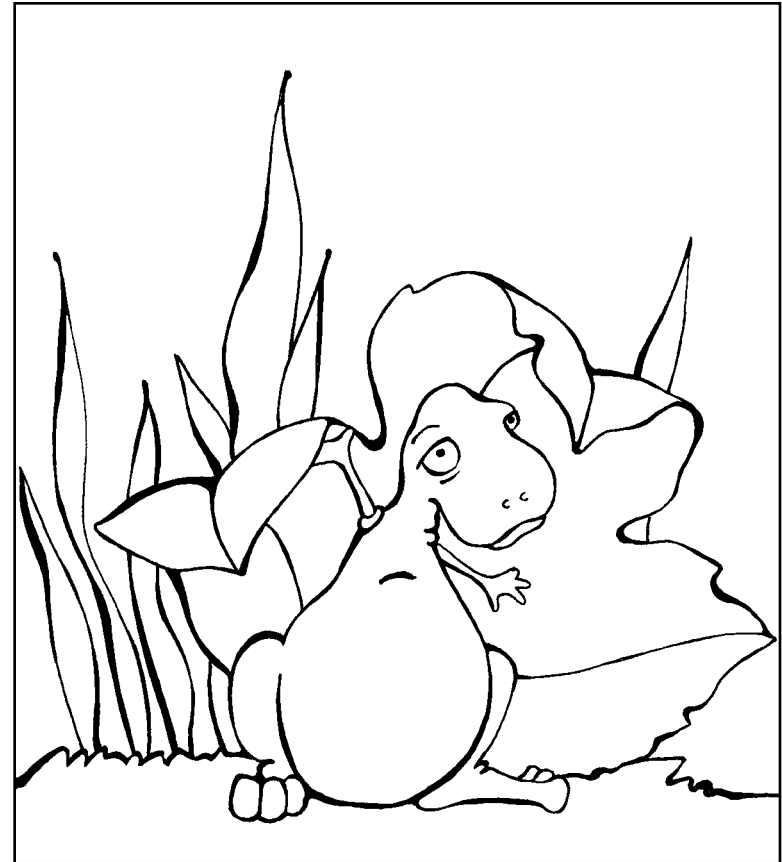
Vivían en un mundo grande.



La vida era bastante fácil para los grandes dinosaurios.

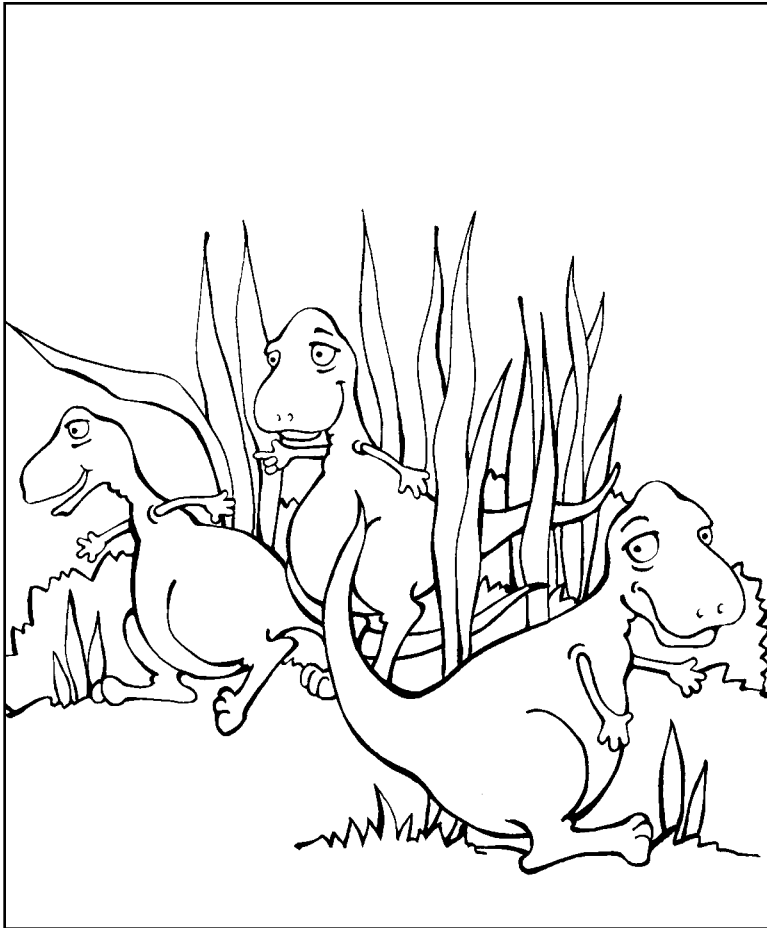
Había plantas grandes que comer, y lagos y ríos grandes de donde beber.

Era una buena vida para los grandes dinosaurios.



Pero además de haber dinosaurios tan grandes como esos, también habían aquellos que eran pequeños. En efecto, eran más que pequeños. Eran diminutos.

Estas pequeñas criaturas se llamaban diminosaurios.



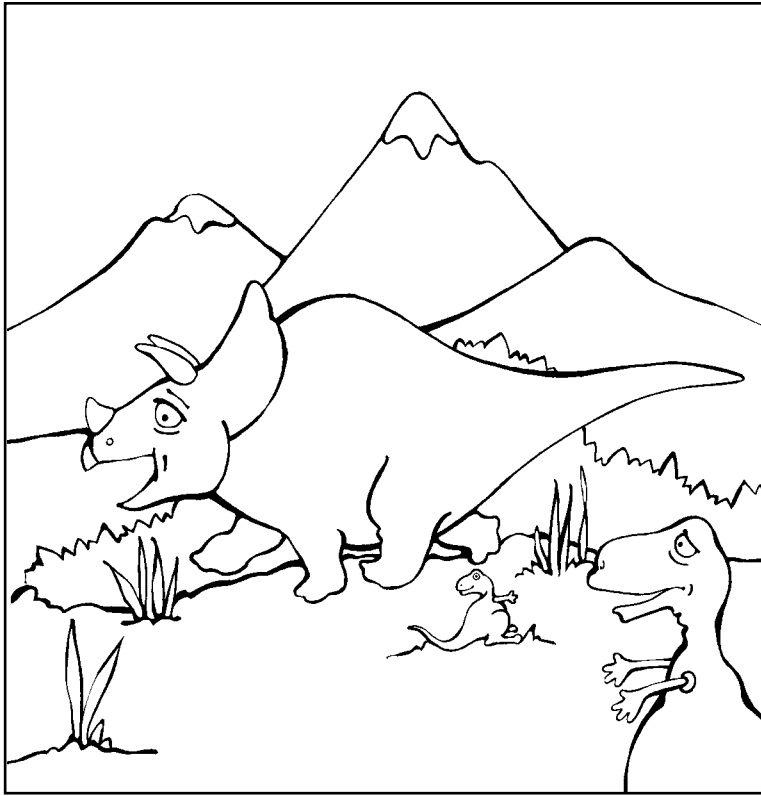
Corrían por aquí y por allá buscando comida.

La mejor comida eran las nueces grandes. Hasta las nueces eran más grandes que ellos.



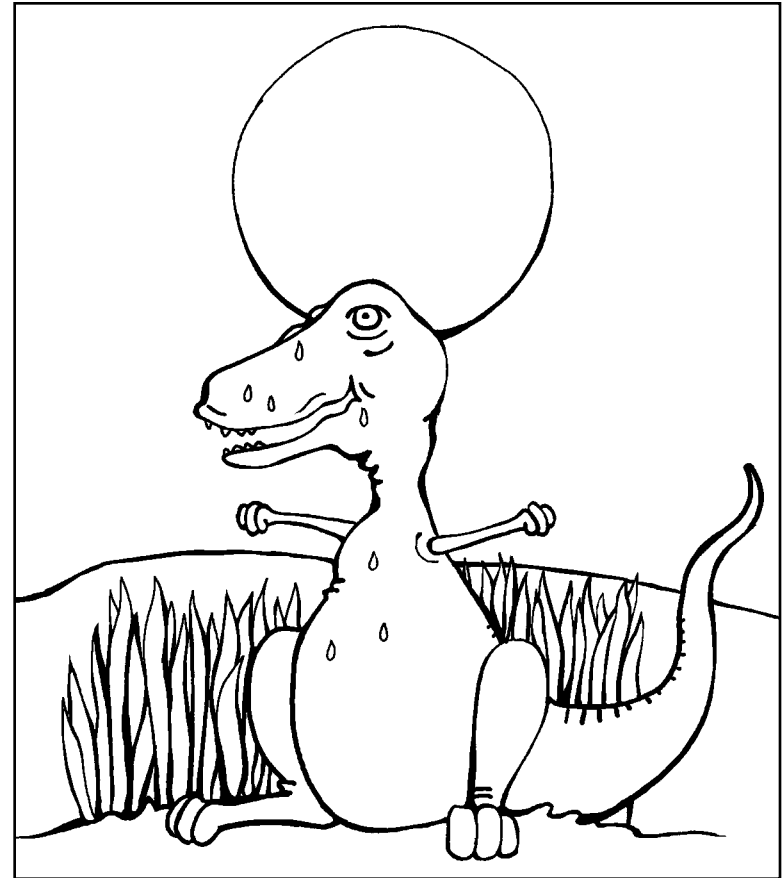
Los diminosaurios se daban un banquete con las nueces y comían y comían. Mientras comían continuaban la guardia por si venían los supersaurios.

Porque si a un diminosaurio lo pisara un supersaurio, de veras que le superdolería.



Las cosas hubieran continuado así por millones y millones de años, pero algo espantoso pasó.

Todo empezó un día. Un triceratops pasó corriendo pesadamente, muy asustado. Iba gritando: —¡Viene el hielo! ¡Viene el hielo!



—¿Hielo? —preguntó el terópodo—. Sería bueno tener hielo en los días calurosos del verano.

Pero el hielo no era bueno. No era nada bueno. Era el empezar de una edad de hielo.



No pasó mucho tiempo antes de que empezara a ponerse frío y más y más frío.

Los terópodos veían grandes montañas de hielo—glaciares—bajando a rastras de las montañas.

—Debemos irnos de aquí —dijeron los terópodos—. Tenemos que escapar a un lugar más caliente.

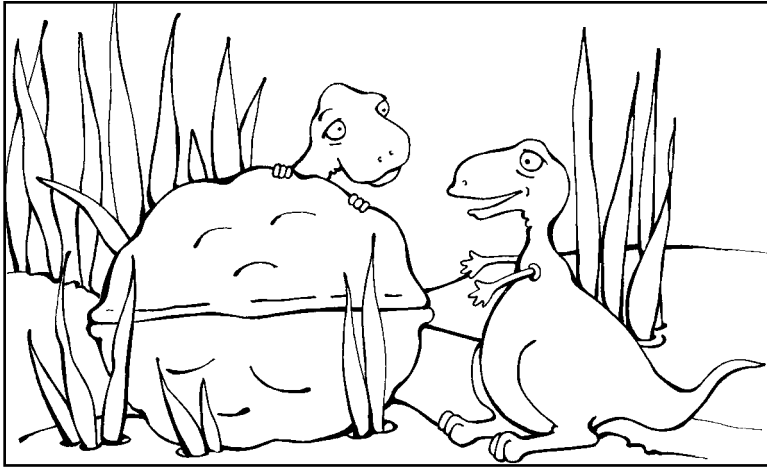
Y sin pensar o planear mucho, empezaron a caminar alejándose del hielo.



Pero los diminosaurios eran muy pequeños para escapar. Sus patas eran muy cortas y nunca podrían correr suficientemente lejos.

—¿Qué vamos a hacer? —preguntó un diminosaurio a otro—. Si nos quedamos aquí, ¡el hielo nos va a cubrir!

Pensaron y pensaron. Grandes planes para criaturas chiquitas.

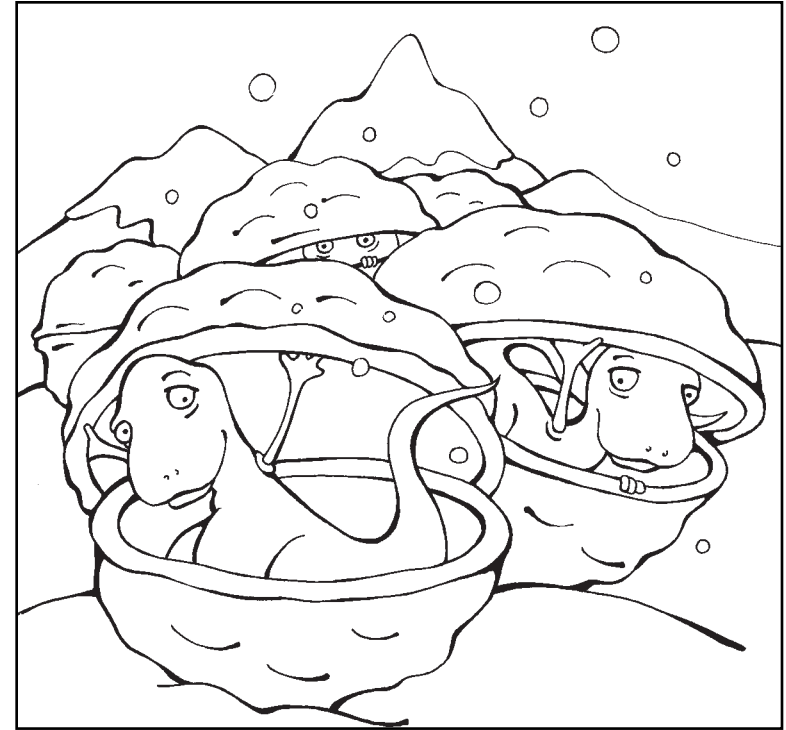


—Necesitamos encontrar algún lugar donde permanecer calientitos —dijo uno a otro finalmente.

—Un lugar donde nos podamos esconder del hielo —respondió el otro.

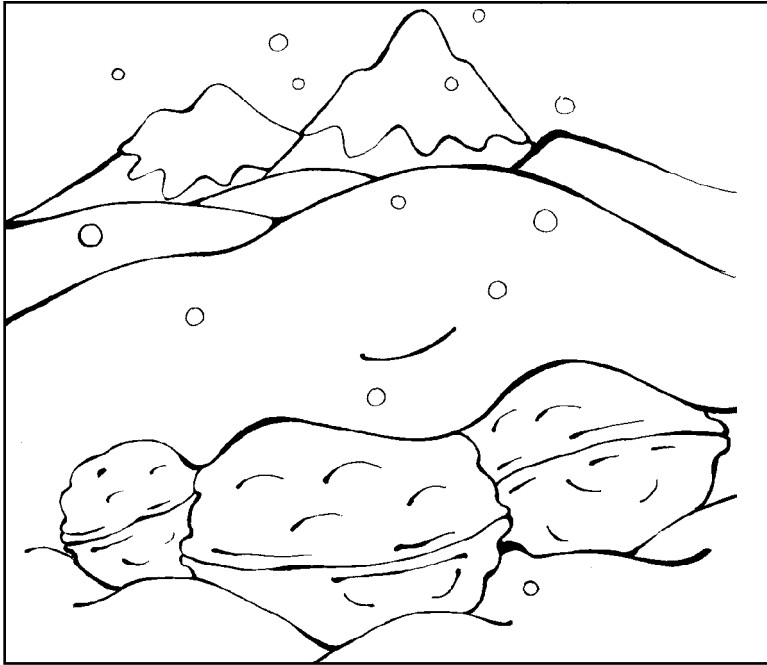
—¡Tengo una idea! —dijo el primero. Rápidamente les contó su plan—. ¡Síguenme!

Con eso, buscó y buscó hasta que encontró un cascarón de nuez grande. Los otros diminusaurios hicieron lo mismo.



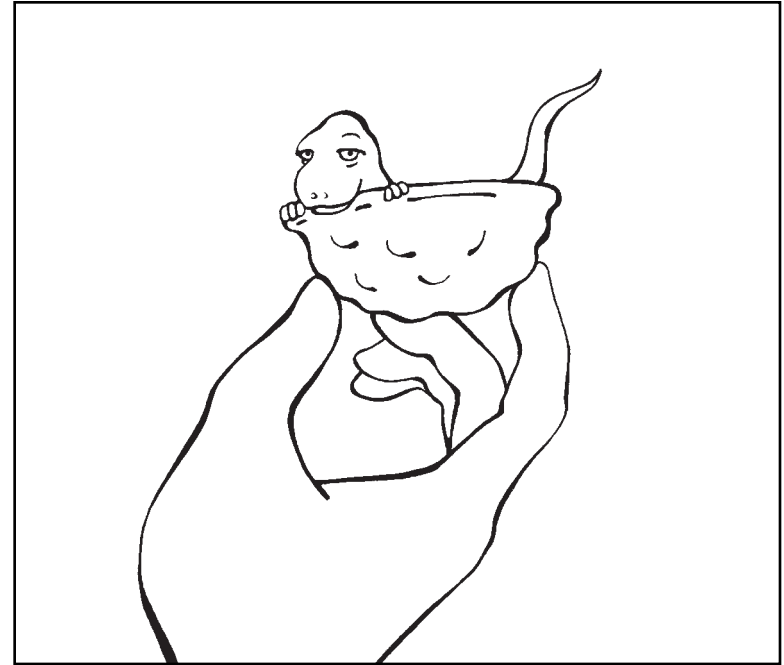
Se comieron las semillas de adentro hasta que sólo quedaron los cascarones vacíos.

Entonces, uno por uno, se metieron cada uno dentro de un cascarón. Dieron vueltas y se acurrucaron adentro y entonces se cubrieron con el otro lado del cascarón.



Seguros y calentitos dentro de los duros cascarones, se durmieron profundamente. Durmieron mientras la tierra se enfriaba. Desgraciadamente, todos los otros dinosaurios desaparecieron durante la edad de hielo.

Los diminosaurios durmieron y durmieron, esperando a que el hielo se derritiera. Y con el tiempo, así fue.



Cuando el hielo se derritió y los días se pusieron más cálidos, en todo el mundo los diminosaurios salieron de sus cascarones de nueces. Pero, hasta ahora, algunos diminosaurios continúan durmiendo en sus cascarones.

Si tienes suerte, algún día puede que abras una nuez y encuentres a un diminosaurio, profundamente dormido.